

Oriol Pi de Cabanyes



Machado 1939

Machado “no debió serlo, pero fue un enemigo” –reconoce el falangista Ridruejo, en 1941, en el prólogo de las *Poesías completas* del gran poeta muerto en el exilio hace tres cuartos de siglo. En lo que puede considerarse una operación de Estado, el régimen quería compensar la mala imagen causada por el asesinato de Lorca y contrarrestar a los que ya hacían de Machado (Antonio) un símbolo del antifascismo. Como Bergamín, que el año anterior había editado y prologado en México otras *Poesías completas*.

Ridruejo escribe ese prólogo por encargo de la editorial, sí, pero por indicación expresa del gobierno, como está documentado en el archivo de Salamanca. Presentaba a Machado como “el único fragmento verdadero de la cultura universal de que los enemigos habían dispuesto” y como un pobre “secuestrado moral” por los rojos. Pero sólo tres años antes, en 1938, lo consideraba públicamente “el gran poeta traicionado y traidor”.

También lo inculcó José Janés en aquel célebre artículo en el que él mismo se declara quintacolumnista (*la Soli*, 8/VII/1939) y en el que, ayudando a hacer fichas, clasificaba a los “intelectuales en zona roja” en tres categorías: “Los que supieron mantenerse alejados en un silencio dignísimo” (como logró presentarse él mismo), “los absolutamente rojos, los tibios y desafectos, y quienes, por coacción y miedo consentían que su nombre y su prestigio fueran utilizados al servicio de la anti-España”.

Así el Machado que en los últimos tiempos de la guerra vive en Barcelona. Informa Janés en este artículo que un día fue al encuentro del poeta para pedirle la firma para un documento solicitando la libertad “o al menos un régimen atenuado” del fa-

“¿Qué quieren ustedes? ¿Que se ponga en libertad a los fascistas y que nos metan en la cárcel a los antifascistas?”

langista Félix Ros, el futuro agente de la censura franquista, entonces encarcelado y torturado en la checa de la calle Vallmajor.

“Este documento fue firmado por una gran cantidad de intelectuales; algunos de ellos dieron sus firmas con reservas; otros, por la coacción que suponían las demás ya estampadas. Pero este documento me proporcionó un gran desengaño. Habíamos reservado la primera firma para un hombre a quien admirábamos todos: don Antonio Machado. Le suponíamos virtualmente prisionero de los rojos. ¿Cómo podía tener su corazón al lado de aquellas gentes?”.

Denuncia Janés que al acabar de leer el papel Machado exclamó: “Nada, nada, yo no firmo eso. ¿Qué quieren ustedes? ¿Que se ponga en libertad a los fascistas y que nos metan en la cárcel a los antifascistas? ¿Qué se han creído ustedes? ¡Venirme a pedir semejante cosa en estos momentos en que las fuerzas de la invasión avanzan hacia Barcelona y amenazan acabar con todos nosotros!”.

Y cuando Janés dice que le dice que a Ros le han torturado, que le han arrancado las uñas... “Pues, ¿qué? –me interrumpió– ¿Quieren ustedes que nos arranquen las uñas a los antifascistas?”. Y quedó sin la firma de Machado aquel documento “que el avance de las fuerzas liberadoras impidió cursar”...

Galerías de Barcelona Inauguraciones recientes

Sergi Aguilar expone fragmentos de horizonte en Estrany-De la Mota

Senda muestra las últimas esculturas de Chirino, homenajes al viento

JUAN BUFILL
Barcelona

Hace unos días se clausuró del mejor modo posible la exposición *Ante el horizonte* en la Fundació Joan Miró, con una proyección de *La Région centrale*, una película que Michael Snow realizó en 1971. Esta obra maestra del cine visionario significa un vuelo mental y visual considerable, más allá de la habitual y limitada percepción y concepción del mundo. Es un ensayo audiovisual, puramente espaciotemporal, en forma de paisaje primero captado y más tarde disuelto por un ojo siempre móvil, y posiblemente es el mejor ensayo filosófico sin palabras que se ha hecho. Aunque por razones muy dife-

cho, madera, cartón), plantillas de taller que evocan segmentos de paisajes orográficos, horizontes irregulares, trozos de crestas de colinas. Un poco más allá encontramos la clave real y autobiográfica de esta exposición, en forma de fotografías en blanco y negro de un desierto –el Sáhara– tomadas por el artista, donde se aprecian distintas texturas, arenosas, pé-

“La naturaleza muestra y oculta lo sublime y lo cruel simultáneamente”, comenta Sergi Aguilar

ciones de fragilidad y curación.

Además de esta representación parca y oblicua, de esta expresión pobre de unas experiencias personales tal vez sublimes –pues atravesar un desierto puede ser una experiencia sublime–, otro sentido aparece en estas palabras con que Sergi Aguilar nos introduce a su muestra: “Según dice Adolf Loos, si nos encontramos ante un montículo de dos por un metros de forma más o menos piramidal, podríamos llegar a pensar que esa loma o elevación en el paisaje es en realidad el túmulo de un enterramiento y que eso sería ya, en sí mismo, arquitectura. Creo que la naturaleza muestra y oculta lo sublime y lo cruel simultáneamente, que a la vez que nos revela toda su plenitud también la esconde”.

Así sucede en la selva de Cobá y en las Torres del Silencio de la antigua Persia. En cualquier caso, esta muestra de Sergi Aguilar parece casi una declaración de principios estéticos en torno a la posibilidad de alcanzar la expresión plástica, personal e incluso poética mediante un doble impulso simultáneo de afirmación y de negación o resistencia a la expresión personal, poética e incluso plástica. *Galería Estrany-De la Mota. Pj. Mercader, 18. Hasta el 8 de marzo.*

Chirino. Senda presenta, pocos meses antes de la apertura de la Fundación Martín Chirino en el Castillo de la Luz de Las Palmas de Gran Canaria, una buena selección de obra reciente de este escultor canario. Forma parte de una

serie dedicada por esta galería a artistas ya consagrados, como Calder, Michaux y John Coplans. A estas alturas Chirino apenas cambia de registro, pero estas esculturas de hierro inspiradas principalmente por un motivo tan etéreo como es el viento son obras sugerentes y plásticamente impecables. *Galería Senda. Consell de Cent, 337. Hasta el 11 de marzo.* ●



JORDI ROVIRALTA

El escultor canario Martín Chirino en la galería Senda

rentes, creo que también podrían haber formado parte de la citada muestra en la galería Estrany-De la Mota.

Su motivo principal es el horizonte, pero considerado como percepción fragmentaria, incompleta. Ello se aprecia sobre todo en una amplia pared de la galería donde se hallan fragmentos de distintos materiales (cau-

treas o aéreas. También se encuentra una segunda clave, una pieza donde el fragmento horizontal se relaciona con una verticalidad que carece de imagen: poco más que un cordel fino, roto y recompuesto, para recordar la parte oculta y grave bajo el suelo. Y finalmente una tercera, en la sala de las maquetas orográficas realizadas en yeso, un material que evoca las no-

CRÍTICA DE TEATRO

Lucrecia y unos tristes lobos

Ocells i llops

Autor: Josep M. de Sagarra
Dirección: Lurdes Barba
Lugar y fecha: TNC Sala Petita (20/2/2014)

JOAN-ANTON BENACH

El estreno de *Ocells i llops*, un título de la “trilogía de posguerra” que Josep M. de Sagarra escribe a partir de 1947, debe verse, sobre todo, como una contribución del Nacional a iluminar un breve periodo en la trayectoria del drama-

turgo popular contemporáneo más importante que ha habido en Catalunya. Lurdes Barba, que ha dirigido la obra, habrá hecho una aportación valiosa en este sentido, como, pienso, la hizo Ariel García Valdés cuando en noviembre de 1998, y también desde el TNC, nos ofreció su visión de *Galatea*, la mejor pieza de la indicada trilogía (que se completa con *La fortuna de Sílvia*). Y tarde o temprano, otros profesionales intentarán revalidar la posible vigencia de esos textos dramáticos que en su día decepcionaron a la clientela mayoritaria de Sagarra, acostumbrada a unos conflictos más transparentes y a otras más

intensas coloraciones verbales de sus escritos.

De hecho, el valor testimonial de una obra como *Ocells i llops* se impone en nuestros días por encima de cualquier otro, castigado por las circunstancias de la época en que fue escrita. Josep M. de Sagarra, que en su novela *Vida privada* (1932) se había despachado a gusto con las debilidades y los vicios de la buena sociedad barcelonesa, en 1948, en medio de una feroz posguerra, no podía hacerlo. La censura maniatada a escritores y dramaturgos además de los medios de información, y la hipocresía era, en términos sociológicos, todo un